

AÑO 12

#13

VERANO 2025

REVISTA DE

POLITICAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Paternidades en el conurbano bonaerense en 2024: entre el discurso y la práctica

Analía M. LEONHARDT YAHARI
analialeonhardtyahari@gmail.com
 Graduada de la Carrera en
 Comunicación Social - UNM

Mía C. ORELLANO FERNÁNDEZ
miaorellanofernandez@gmail.com
 Estudiante de la Licenciatura en
 Comunicación Social - UNM

Lucía PATRICIO
lupatriciounm@gmail.com
 Estudiante de la Licenciatura en
 Comunicación Social - UNM

La “Cuarta Ola” feminista, que en Argentina se inicia a partir del movimiento “Ni Una Menos” en junio de 2015, impulsó una serie de reivindicaciones y demandas sociales vinculadas a las injusticias y desigualdades de género (Morales, 2023). En el marco de los avances del feminismo, se plantea la necesidad de reflexionar acerca de cuestiones que han sido naturalizadas en las dinámicas sociales, como la paternidad, cuya reconfiguración hacia un modelo corresponsable podría contribuir a una mayor igualdad de género (Cometta y Jones, 2022).

La paternidad debe entenderse en relación con la masculinidad, concebida esta última como una construcción social dinámica e histórica, creada en la cultura; es un conjunto de significados moldeados por las relaciones individuales, colectivas y con el entorno (Kimmel, 1997). En este sentido, Paliza (2022), retomando a Kimmel, sostiene que la masculinidad hegemónica ha determinado ciertas características de lo que significa ser varón y, en consecuencia, ser padre, entendida esta etapa como un rol posible para el varón. Desde esta perspectiva, el comportamiento masculino se asocia con la distancia emocional, la fortaleza, la sociabilidad, el liderazgo, la dominación y la procreación. En el marco de la paternidad, el modelo tradicional enfatiza el proveer, cuidar y trabajar (Olavarria, 2001).

Como se mencionó, este trabajo se propone analizar experiencias y percepciones en torno a la paternidad, las expectativas asociadas y los roles de género en varones del conurbano bonaerense en 2024. Para ello, analizamos sus experiencias y reflexiones acerca de la paternidad, en relación con sus propios padres, con las expectativas sobre el rol paterno y con las formas de expresar afecto hacia sus hijos. Asimismo, indagamos en los roles asignados dentro del hogar y en la crianza, según el género.

Para este estudio se adoptó una estrategia teórico-metodológica cualita-

tiva, que permite focalizar en el plano subjetivo de las problemáticas de estudio, captar los significados de las experiencias y valores humanos desde el punto de vista interno de los participantes, y considerar sus conexiones con el contexto en el que se insertan (Hernández Sampieri et al, 2010).

La información analizada¹ se obtuvo a través de entrevistas semiestructuradas realizadas a ocho varones del conurbano bonaerense, de entre 25 y 42 años, cuatro de ellos con hijos y cuatro sin hijos. Los entrevistados fueron convocados a través de una estrategia intencional, que consiste en trabajar con un número reducido de casos, según sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el tema de estudio (Martínez-Salgado, 2012). Como criterio para la selección se consideraron la situación de paternidad y su edad.

Por un lado, según la perspectiva del ciclo vital, los varones tienden a modificar sus comportamientos en función de la edad y los roles sociales que asumen. De este modo, los jóvenes suelen manifestar comportamientos ligados mayormente a la fuerza física, la potencia sexual y la asunción de riesgos, mientras que los de mayor edad tienden a expresar aspectos más valorados asociados a la masculinidad, como la responsabilidad, la paternidad, la protección y la provisión (Freidin et al. 2023; Sorensen, 2021; Griffith, 2012). En este sentido, el estudio busca explorar cómo se manifiesta la masculinidad en padres y en quienes no han tenido hijos. Por otro lado, se propone indagar si el contexto histórico y social, vivido por los varones durante su adolescencia, incide en sus percepciones acerca de la masculinidad dentro de la dinámica social. Por

1. Colaboraron Federico Rivas en la recolección de datos y, en la sistematización, Martín Soplan.



esta razón, seleccionamos participantes que transitaron la adolescencia entre los años 2000 y 2010. En los últimos años, los postulados del feminismo han adquirido una presencia inédita en la arena pública. La manifestación #NiUnaMenos, en 2015, y la “Marea Verde”, movilizada a partir del debate parlamentario sobre la legalización del aborto, constituyen algunos de los sucesos más relevantes de la década.

Roles intrafamiliares de género

El concepto de rol familiar remite al conjunto de expectativas y comportamientos, definidos socialmente, que las personas asumen en una familia según el género y edad (Herrera Santi, 2000). En gran parte de América Latina, los roles familiares suelen responder a un patrón tradicional: el varón se encarga del sustento económico y la mujer de la crianza y las tareas domésticas (Macías, 2004; Botero, 2007). Nuestros entrevistados reconocen esta división en sus familias de origen, perciben un cambio social en el reparto de tareas y, desde lo discursivo, se posicionan en contra de manera opuesta a los roles tradicionales. Franco (32, sin hijos) comenta que, en el pasado, la mujer trabajaba en la casa y no se valoraba, mientras que en la actualidad ambos géneros realizan las tareas.

De este modo, predomina una visión de complementariedad en la que las tareas domésticas y de cuidado deben repartirse de manera equitativa, aunque esta idea se sostiene más en el plano discursivo que en la práctica (Álvarez-Dardet y García, 1998; Herrera et al., 2018). En relación con las tareas asignadas en el hogar, los entrevistados mencionan que suelen encargarse de aquellas en las que se sienten más hábiles o que disfrutan más, como las vinculadas con las reparaciones, tareas tradicionalmente asociadas con los roles de género masculinos.

Asimismo, en sus relatos se vislumbran dos tipos de excusas por las cuales los varones no realizan ciertas tareas y las delegan en las mujeres. Por un lado, especialmente entre aquellos que asumen el rol de padres, se identifican excusas de carácter biológico, vinculadas a las diferencias entre los cuerpos femenino y masculino; por otro, se observan excusas de índole social. Así, se consideran incompetentes en aspectos como suministrar medicamentos, conocer el talle de la ropa de sus hijos o

prever situaciones de peligro, por lo cual delegan estas responsabilidades en las mujeres, a quienes consideran más idóneas. De esta manera, se eximen de ciertas tareas, mientras que a las mujeres se les exige un saber considerado natural (Azevedo et al., 2022). Como expresa Gustavo (35 años, padre):

Mi jermu la tiene re clara, los toca, los ve, le ve un poco la garganta y ya sabe qué pasa. Yo no cazo una”.

Este “saber natural” se asocia también a la competencia, exclusiva de las madres, de conversar sobre sexualidad con sus hijas, especialmente acerca de la menstruación. Según los testimonios, las mujeres son más empáticas y están mejor capacitadas para abordar el tema, dado que lo han experimentado en carne propia. En cambio, los varones, al no haberlo vivido, se sienten incompetentes.

En esta misma línea, Carlos (42) y Marcos (25) son dos padres que, pese a la diferencia de edades, comparten una visión tradicional sobre los roles de género y sostienen el argumento biologicista, según el cual solo la madre puede encargarse de la alimentación de los hijos durante el período de lactancia. Por esta razón, consideran que no puede disponer de tiempo de ocio, ya que “debe” dedicarse íntegramente al cuidado del bebé. Coinciden también en que la mujer es quien brinda apoyo emocional a la familia, mientras que el varón aporta el sostén económico. Así lo destaca Carlos (42, padre):

Yo considero que la pareja tiene un aspecto económico y uno emocional. (...) el aspecto económico siempre fue más orientado por el lado de los padres. En cambio, el aspecto emocional de la familia, fueron siempre los femeninos” (Carlos, 42, padre).

Incluso Marcos plantea que, si pudiera sostener económicamente a toda la familia, le gustaría que su mujer no trabajara. De este modo, se percibe una mirada patriarcal que exige a las mujeres, en su rol maternal, un saber innato, una entrega total y una renuncia a las aspiraciones personales (Herrera Santi, 2000).

Ahora bien, aunque nuestros entrevistados manifiestan que las tareas del hogar y la crianza deben ser equitativas, en sus relatos se percibe

algo distinto. Estas actividades suelen quedar en un segundo plano frente a las laborales y están supeditadas a los tiempos de la pareja. A su vez, el varón asume un rol de colaborador en relación con estas tareas (Macías, 2004). En este sentido, Julián (29, sin hijos) sostiene:

Creo que es más colaborativo en la familia y en casa ajena también, creo que colaborar no es nada malo.

En definitiva, en varios de los entrevistados se percibe un reconocimiento al trabajo femenino, lo que podría implicar una mayor participación en las labores del hogar y la crianza (Muñoz, 2018) aunque desde un rol auxiliar, por lo que la mayor carga seguiría recayendo en las mujeres. No obstante, en otros entrevistados —particularmente los padres— persiste un modelo tradicional de los roles de género que ubica al varón como proveedor y a la mujer en el ámbito doméstico, una postura que invisibiliza el valor de su labor (Zamberlin, 2005, citado por Jones, 2022). Consideramos que, si bien a nivel discursivo se plantea la idea de un reparto equitativo de las responsabilidades en el hogar y el cuidado, nuestra evidencia empírica no respalda que esto suceda concretamente en la práctica. En el trasfondo, los testimonios muestran que los varones continúan sosteniendo prácticas desiguales que los favorecen en la distribución de las tareas de reproducción. Estas se amparan en un conjunto de representaciones en torno a los roles de género que los excusan mediante pretextos de idoneidad o de imposibilidad biológica.

Expectativas sobre el rol parental

Al indagar acerca de las relaciones entre padres e hijos, nos propusimos analizar las expectativas que los hombres tienen respecto de paternar, entendido como un proceso psicoafectivo que puede o no desarrollarse en el momento en el que nace un hijo (Castilla, 2018). Partimos de la premisa de que la paternidad es tan esperada socialmente que no amerita ni debate ni reflexión, sino que se convierte en un paso obvio en la vida del varón (Velázquez, 2008). En este marco, nos interesa estudiar las percepciones de nuestros entrevistados en los términos planteados por Olavarria (2001): paternar a partir de un modelo moderno y/o tradicional, y replicar o rechazar determinados patrones de crianza.

Históricamente, la función paternal se asoció con el poder y la violencia. Desde esta perspectiva, las relaciones padres e hijos se plantearon en términos dicotómicos de poder/subordinación y castigo/obediencia, en lugar de configurarse como relaciones de complementariedad, tales como cuidado/dependencia, apoyo/crecimiento (Szil, 2007). En líneas similares, los entrevistados coinciden en que el perfil paternal de sus propios padres respondía a una figura agresiva, autoritaria, poco afectiva y ausente, lo que concuerda con el modelo de autoridad planteado por Szil y, a su vez, remite al modelo tradicional explicado por Olavarria (2001). Darío (35, sin hijos) aludió a la existencia de una “cadena de maltrato” de transmisión intergeneracional, planteándose a sí mismo como un punto de quiebre en caso de tener hijos. De manera similar, Gustavo (35, padre) caracterizó a su padre como “quien ponía los puntos”, es decir, la figura de autoridad encargada de tomar decisiones y establecer límites.

En relación con las caracterizaciones mencionadas, se plantea que los hombres son socializados desde temprana edad para cumplir con la expectativa de convertirse en proveedores económicos de sus familias (Chiodi et al., 2019), como señala Fabio (35, sin hijos):

Como hombre, lo que pide la gente es que seas una especie de proveedor, como que tenés el camino marcado. Nacés, estudiás, trabajás, formás una familia y te quedás ahí.

En esta línea, Celedón (2001) sostiene que el hecho de ser proveedor le otorga al padre la libertad de elegir cuánto tiempo dedicar a sus hijos sin recibir reproches. Es así como el trabajo fuera del hogar suele convertirse en una excusa conveniente para eludir las responsabilidades parentales, lo que incrementa, a su vez, la carga laboral asignada a las madres dentro de la división social del trabajo (Szil, 2007). En consecuencia, el cuidado de personas y cosas se percibe como opuesto e incompatible con la masculinidad.

En el plano emocional, Paliza (2022) argumenta que el modelo tradicional masculino se caracteriza no sólo por proveer y dominar, sino también por mantener una actitud emocionalmente distante. Así, en el ejercicio de la paternidad, es probable que los varones se muestren fríos, distantes y poco afectivos con sus hijos. En este sentido, Alan (35, padre) expresa:

Lo que es cariño, el abrazo, el beso en el cachete, lo que son con mis hijos, lo hago... cosa que con mi papá no pasaba... solo lo hacía con mi mamá.

Se observa, entonces, una distancia entre la percepción que tienen de sus propios padres y la forma en que se conciben a sí mismos en el rol paterno.

En este sentido, contrastar los modelos de paternidad —tradicional y moderno—, resulta útil para caracterizar tanto las prácticas que llevan a cabo nuestros entrevistados como sus percepciones a la hora de ejercer este rol. Por un lado, fomentar el diálogo con los hijos aparece como una de sus intenciones, en contraposición con lo vivido en sus propias infancias, donde este tipo de comunicación estuvo ausente. Darío (35, sin hijos) relata un evento de su juventud que permite ilustrar esta diferencia:

Ibas a tu casa y le decías [a tu papá], mirá, el profesor me agarró la oreja porque le dije una grosería. Y te pegaba o te decía ‘callate por boludo’.

Así, al compararse con sus referentes, las expectativas de los entrevistados oscilan entre replicar o modificar las formas en las que fueron criados.

En los testimonios se evidencia una inclinación hacia un modelo de paternidad moderno, lo que indica la intención de generar un cambio. Sin embargo, la figura autoritaria propia del modelo tradicional sigue presente. Ahora bien, en un contexto donde emergen nuevas demandas y expectativas para los varones —y, en particular, hacia los padres—, ambos modelos tienden a combinarse dando lugar a un momento de transición (Olavarria, 2001).

En esta línea, analizar el discurso permite identificar tanto un nivel ideológico como uno práctico, tal como señala Castilla (2018). En la praxis, se observa una delegación de las obligaciones vinculadas a la crianza que no se reconoce en el discurso de los entrevistados; así, se conforma un nivel discursivo fantasioso. Alan (30, padre), por ejemplo, argumenta que intenta generar un ámbito de confianza y diálogo con sus hijos, pero admite que, en ocasiones, termina recurriendo a los gritos.

En síntesis, en estos casos se observa un intento de romper con los mode-

los tradicionales de paternidad. No obstante, se evidencia un proceso de transición entre lo tradicional y lo moderno, evidenciado en las incoherencias entre el plano discursivo y la praxis. Si bien la mayoría expresa el deseo de establecer diferencias respecto de la crianza recibida por parte de sus propios padres —y apuesta a una relación más basada en el diálogo—, también reconoce que no siempre logra sostener esa postura, lo que deriva en la reproducción del modelo tradicional que dice cuestionar.

A modo de cierre

A lo largo de los distintos ejes abordados, pudimos observar que los entrevistados reconocen, en el plano discursivo, la necesidad de una mayor equidad de género. Sin embargo, en las prácticas cotidianas persiste el modelo de paternidad tradicional, especialmente entre los varones que ya son padres, probablemente debido a la asunción concreta del rol. Asimismo, se evidencia que las presiones sociales asociadas a la masculinidad se extienden al ejercicio de la paternidad, generando tensiones entre el cambio y la reproducción de los patrones tradicionales heredados de la familia de origen.

Las demandas sociales impulsadas por los movimientos feministas parecen haber generado cuestionamientos en los varones, que los llevan a adherir discursivamente a un modelo moderno. No obstante, ante la falta de concordancia entre el discurso y la práctica, es posible ubicarlos en un momento de transición entre el modelo tradicional y el moderno.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Dardet, S. M. y García, M. V. H. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de Psicología*, 16(3), 333-344.
- Azevedo, M. R. F. D., Azevedo, R. L. W. D y Saldanha, A. A. W. (2022). The naturalization of women's ability to care and its discursive effects on maternal subjectivation. *Research, Society and Development*, 11(11).

- Botero, M. O. (2007). Representaciones sociales de masculinidad y su expresión en el ámbito familiar. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR*, (77), 4.
- Castilla, M. (2018). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. *Revista Punto Género*, 10.
- Celedón, R. (2001). Desde el lugar del padre. En J. Olavarria (Ed.), *Hombres: identidad/es y violencia. 2° Encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. FLACSO Chile.
- Chiodi, A., Fabbri, L. y Sánchez, A. (2019). *Varones y masculinidades: herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Naciones Unidas.
- Cometta, L. R., y Jones, D. (2022). Masculinidades y tareas de cuidado. *Bordes*, (24), 83-89.
- Freidin, B., Ballesteros, M. S., Wilner, A. D. y Roques, J. (2023). Experiencias de trabajo, vulnerabilidades y salud en varones de clase popular antes y durante la pandemia COVID-19, en Buenos Aires, Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (45), 285-310.
- Griffith, D. M. (2012). An intersectional approach to men's health. *Journal of Men's Health*, 9 (2), 106-112
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Herrera, F., Aguayo, F. y Weil, J. G. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana*, (50).
- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Jones, D. E. (2022). *Estado del arte sobre paternidad de adolescentes en Argentina (2000-2021): Qué se conoce y por dónde seguir*. Fundación Kaleidos.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 24(1), 49-63.

Macías, M. A. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, 15-28.

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & saúde coletiva*, 17, 613-619.

Morales, M. G. (2023). Masificación del feminismo, pandemia y después... Conflicto, violencia y Educación Sexual Integral en escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Polémicas Feministas*, 7, 1-23

Muñoz, L. S. (2018). Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, (50).

Olavarria, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago de Chile: FLACSO.

Paliza, D. D. (2022). El vínculo padre e hijo: no es ayuda... es paternaje. *Niñeces, Sexualidades y Masculinidades*, 31.

Sorensen, G. et al. (2021). The future of research on work, safety, health and wellbeing: A guiding conceptual framework. *Social Science & Medicine*, 269.

Szil, P. (2007). Masculinidad y paternidad: del poder al cuidado en J. Á. Lozoya y J. M. Bedoya (Ed.), *Compilado Voces de hombres por la igualdad* (50-68). Chema Espada.

Velásquez, M. A. S. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 239-259.